

# LA VERDAD.



Semanario católico de ciencias, letras y artes.

(CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.)

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Huesca: 3 reales al mes. = Fuera de esta capital: 10 reales trimestre, 18 por 6 meses y 34 por un año, debiendo remitirse el importe al tiempo de hacerse la suscripcion.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Se suscribe en Huesca en la imprenta y librería de Perez, y en los principales puntos de la provincia en casa de los SS. Corresponsales.

## Seccion religiosa.

### LA REVOLUCION.

Existe un hecho en la historia actual, cuyo sólo nombre excita levantados ódios y poderosas simpatías; las más grandes temores y las más sublimes audacias; las protestas de unos pocos y las locuras de los más: este hecho, es la Revolucion. Y al hablar de la Revolucion á nuestros lectores, no intentamos hacer política candente, descendiendo á la agitada arena en donde luchan los partidos por tal ó cual solucion de gobierno; vamos, tan sólo, á *hacer* historia y filosofía; vamos á narrar y á pensar unos momentos con nuestros lectores, para hablar del Proteo de nuestros dias, del hecho general de la Revolucion. ¡Revolucion! éste es su nombre; el nombre del enemigo hipócrita que triunfante hoy en la historia, toma los nombres, las formas y los disfraces que mejor le sientan y convienen para arrebatarse la paz á los pueblos y la felicidad á los hombres. Por esto venimos á combatirla en nuestro Semanario; por esto queremos denunciarla, una vez más, supuesto que es el enemigo que más hemos de temer, el que se encuentra por todas partes.

La Revolucion es un mal muy antiguo, anterior al hombre y hasta á la tierra; ántes que hombre y tierra existiesen, ya habia habido en otro mundo, una revolucion. La historia del Cielo nos la cuenta, y al registrar este hecho en sus eternos anales, consigna que el primer revolucionario, el primer enemigo de la autoridad cayó con su negra bandera y sus cohortes siniestras

á los abismos en donde no penetran jamás la luz ni la esperanza. El Cielo no vió más que un instante turbada su profunda calma; pero la triste historia debia repetirse en otras regiones ménos afortunadas. Es verdad, que durante algun tiempo, todo sonreia al hombre en su mansion dichosa; la tierra era entonces un Paraiso; dolor y muerte le eran desconocidos; vivian junto á él la paz y la armonia. Como se perdió tanto bien todos lo saben; fué por la Revolucion de nuestros primeros padres: ellos, como Satán, no quisieron obedecer, sino mandar; no les bastó ser los reyes de la tierra y criaturas dichosas é inmortales, sino que aspiraron á ser como el Dios que los creara, queriendo reinar tambien en el Cielo. Aquella fué la primera revolucion de la especie humana, revolucion que el hombre ha ido repitiendo en el transecurso de los tiempos; que repite hoy en su interior, cuando quebranta la ley de su conciencia; y en el exterior, cada vez que atenta contra la autoridad social ó religiosa. Despues de varios actos revolucionarios de que el mundo antiguo fué teatro y que costaron á la humanidad el Diluvio y la confusion de lenguas, vino el Cristianismo, y el mal fué vencido en su origen. Dios, hecho hombre, bajó á la tierra á restaurar el orden destruido; la divina humildad confundió para siempre la soberbia humana. Sólo quedó el libre albedrio para abusar de la bondad del cielo; cosa que durante siglos debia verse todavia y en grandisimas ocasiones. Tal vez fué la mayor en la aurora del siglo XVI; al terminar la Edad media, esos tiempos de fé y de inmortales obras, la razon del hombre separándose de la serena y elevada region en que hasta entonces habia vivido, quiso volar más allá, aun á riesgo de encontrarse con horizontes sombríos y tempestuosos. El mundo vió la gran revolu-



ción de los tiempos cristianos, la revolución religiosa ó sea el Protestantismo. Obra atrevida de Lutero, era la revolución más grande porque en germen las contenía todas; desde la revolución religiosa que el monje apóstata iniciaba, negando la autoridad de Dios al negar la de su iglesia santa, hasta la filosófica y social que hoy día, después de tres siglos, proclaman ya la guerra á toda especie de autoridad. Y hé ahí en lo que está precisamente la inmensidad del mal que deploramos: en la universalidad de las negaciones revolucionarias ante la universalidad de las afirmaciones cristianas; en que el mal ha invadido todos los terrenos, y en muchos de ellos domine, habiendo arrojado al espíritu cristiano que ántes determinaba la solución de todas las cuestiones, así de las científicas, artísticas y económicas, como de las políticas, sociales y religiosas. Empero, mal que les pese á los enemigos del catolicismo, el reino de Dios sigue estando en todas partes; y por más que se empeñen en destruirlo, no podrán desentenderse nunca del Sér que les creó, no podrán huir de Dios en ningún punto. Porque si abrazan con su vista la Naturaleza, cielos y tierra les hablan de Dios y son voces suyas elocuentísimas; si entran en las regiones de su espíritu se encuentran con la idea de lo infinito que no es más que Dios presidiendo en su obra; si miran á la Sociedad, por todas partes ven sombras y angustias lejos de las apacibles tiendas cristianas; así en todas partes, en el mundo y en la conciencia, en vida y en muerte, el hombre afortunadamente no puede separarse un momento de su divino y amorosísimo autor.

Y ahora que conocemos á la Revolución, bien podremos definirla: la Revolución, en pocas palabras no es más que el odio á toda autoridad. Si es religiosa, el odio á la autoridad de Dios; si es política, el odio á la autoridad de los gobiernos; si es social, el odio á la autoridad de la familia. Soberbia y rebeldía contra Dios y contra los hombres; independencia y entronizamiento de nosotros mismos colocando nuestra autonomía en lucha abierta con el que no la acate y respete. Última locura de la razón deificada; y contra la que no cabe discusión, lógica, ni autoridades; que por el pronto convierte á cada hombre en centro aislado y repulsivo de los demás, hasta que concluyan destruyéndose, lo que no tardará en suceder; pues, dadas semejantes ideas, nadie tendrá la abnegación de dejar de ser centro para acercarse á la circunferencia á tender una mano á sus hermanos á fin de formar con ellos sociedad amigable y fecunda. Estas son las últimas consecuencias de las doctrinas revolucionarias; éste es el destino á que condenaría

la sociedad el día en que pudiesen dominar en ella. Y no importa que la Revolución lo niegue; porque el mentir es una de sus armas y de las más usadas; empezó mintiendo á Eva, y acabó inspirando á Voltaire las siguientes palabras: «Mentid, mentid siempre, que algo queda de la mentira.» Ya algunos hombres saben á que atenerse sobre las falsas promesas de la Revolución; más, como son todavía muchos los incautos, los que escuchan á la sirena que pronuncia á sus oídos promesas de bienestar y de felicidad, creémos oportuno el hablar de alguno de los disfraces con que engaña á los pueblos y á los individuos según los deseos y situación de cada uno. ¿Encuentra acaso á un obrero, que indignado con su suerte aspira á la mesa del rico, que nada le ha costado, para poner al rico en su lugar y repetir eternamente la cuestión social en la tierra? pues á este hombre le habla falaces promesas de igualdad, de comunidad de bienes, de mentidas riquezas que le tocarán en la liquidación general de la revolución. ¿Encuentra un pueblo abatido, empobrecido por faltas de que habla la historia, y que se encuentra atormentado con esperanzas de mejores días? pues á este pueblo le dirá la Revolución, involucrando cuestiones: el Catolicismo es la causa de tus males; arroja de tu seno el Catolicismo y serás tan feliz como ahora desdichado, y de aquí en adelante te envidiarán los que te desprecian. De este modo habla á todos su lenguaje, y nunca falta en tocar la cuerda que mejor puede resonar en el corazón de sus víctimas. Y si por casualidad los hombres acogen la voz engañosa ¡qué tristes espectáculos se presencian! Nuestro siglo lo sabe; este siglo que ha oído y escuchado tantas veces la voz de la Revolución. ¡como que por ello viene llamándose su historia, historia de las revoluciones! Cuando aquella remueve el vaso social hasta el fondo, salen las heces á flote, y derramándose por calles y plazas producen esos días siniestros de ruina y de anarquía, en que el puñal y la tea en manos de los bárbaros del siglo XIX, son el cetro de hierro con que son azotados los individuos y la sociedad. No ignoramos que algunos se consuelan queriendo ahuyentar sus terrores y los de los demás, alegando que esas escenas son momentáneas en la vida de los pueblos; pero, otros más pensadores conocen, que aun cuando hasta ahora se ha vuelto más ó menos al antiguo cauce, la Revolución no se satisface con esos rápidos desahogos, sino que aspira al triunfo completo y decisivo; y que si se continúa descatalogando al pueblo y privando á la Sociedad de sus únicas armas defensivas, llegará indudablemente el día en que rotos todos



los frenos de la tierra y perdidas en las muchedumbres todas las esperanzas divinas, se impondrán por el número á los propietarios y á los empleados; y con la lógica revolucionaria, la más terrible de las lógicas, intentarán en vano destruir el Catolicismo; pero destruirán el gobierno, la familia y la propiedad para plantear el reinado de la Revolucion, que no es otro que el ateísmo en materias religiosas, la anarquía en el gobierno, el concubinato en la familia y la repartición de bienes en la propiedad. Porque no hay que hacerse ilusiones; esto és lo que descaradamente proclama la Revolucion por las elucubraciones de sus filósofos; con la palabra de sus tribunales; con los terribles clamores de los que se llaman desheredados; y tienen razon; porque si no creen en el Cielo, y no tienen la participacion que desean en el banquete social, son verdaderamente los desterrados de la tierra por la *injusticia* de los hombres, como ellos dicen; y los desheredados del Cielo, por su propia maldad que les cierra las puertas de la eterna misericordia. El que tenga pues ojos que los abra, y el que tenga oídos que escuche, ya que estamos verdaderamente en la hora de los grandes peligros y por lo tanto de las grandes revoluciones. ¿Quereis conjurar todavía el mal? pues volved al Catolicismo y á sus armónicas soluciones; es el único y supremo remedio que nos queda. ¿No quereis el Catolicismo? és que os decidis por la Revolucion. Y la Revolucion vendrá, no lo dudeis, sobre las naciones; pero vendrá acompañada de todas las desventuras, de todos los males y de una pronta é ignominiosa muerte.

#### MATRIMONIO CIVIL.

Oportuno, conveniente, de necesidad imprescindible es hoy consignar una vez más las creencias y doctrina de la Iglesia católica maestra de la verdad, en orden á la institucion del sacramento del Matrimonio. Las Cortes constituyentes están llamadas á discutir próximamente el proyecto de ley presentado á las mismas por el ministro de Gracia y Justicia, y que trata del llamado matrimonio civil, institucion no sólo desconocida en nuestra España hasta estos tiempos, sino repugnante por demás al sentimiento religioso de la generalidad de sus habitantes, y que siendo ley, contaminaria, á no dudar, con sus perniciosos frutos, al individuo, á la familia y á la sociedad católicas, llevándolas al protestantismo de quien tuvo origen esa institucion, una vez negado por su jefe el apóstata Lutero, que el ma-

trimonio es verdadero sacramento. Una doctrina diametralmente contraria enseña la Iglesia de Jesucristo. El concilio tridentino ley de nuestro país en lo dogmático y disciplinal, en su sesion veinte y cuatro esplica en doce cánones la fé y la doctrina de la Iglesia sobre el sacramento del matrimonio. «Si alguno dijere, dice un canon, que el matrimonio no es verdadero y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por nuestro señor Jesucristo, sino que ha sido inventado por los hombres en la Iglesia, y que no confiere la gracia, sea escomulgado»; y en otra parte, declara nulo el matrimonio contraído fuera de la presencia del Cura y de los testigos, y anatematiza así á los que sostienen que las causas matrimoniales no conciernen á los jueces eclesiásticos, como á los que pretenden que la Iglesia no puede establecer impedimentos dirimientes de la union sacramental. Hay que considerar al matrimonio bajo tres puntos de vista diferentes, en relacion á los tres fines distintos que se ha propuesto Dios en él; que son la propagacion perpetua del género humano, la de la sociedad civil, y la de la Iglesia. En relacion á estos tres fines, hay necesidad de diferentes reglas que á él conducen: bajo la primera relacion, el matrimonio es un deber de la naturaleza, que tiene por regla y por fin la generacion; bajo la segunda, tiene por objeto el bien de la sociedad civil, y por regla las leyes civiles; bajo la tercera, debe depender de los cánones y de las disposiciones de la Iglesia, cuyos ministros son los dispensadores de los sacramentos, á cuyo número pertenece el matrimonio de los cristianos. Considerado el matrimonio como contrato natural, Dios es su autor; lo instituyó en el paraíso terrenal, donde despues de haber formado á Eva y presentádola á Adán, bendijo á los dos diciéndoles; «creced y multiplicaos». Como contrato civil, la autoridad de éste orden legisla solo sobre las cosas que le son accidentales, como la dote, las herencias, la patria potestad. El soberano que por sí ó sus delegados pretendiese intervenir en la union perpétua de un hombre y una muger que es lo esencial del matrimonio, pretendería un imposible. El vinculo matrimonial para ser perpétuo, es absolutamente necesario que lo forme el mismo Dios, porque si es un principio del Evangelio y aun de razon natural, que lo que Dios unió no puede el hombre separarlo, es claro igualmente, que lo que el hombre une el hombre lo separa. ¿Qué importa que el proyecto de matrimonio civil consigne en su primer artículo, que dicho matrimonio es por su naturaleza perpétuo é indisoluble, si la lógica, más poderosa que los legisladores, se encarga de des-



mentir esta asercion? Como sacramento, el matrimonio es una cosa ajená enteramente á la potestad política. El contrato matrimonial fué elevado por Jesucristo á la dignidad de sacramento. Nadie puede negar esto sin dejar de ser católico. El divino fundador de la Iglesia restableció el matrimonio, á lo que fué en un principio, cuando el hombre salió de las manos del criador. Uno con una y para siempre: hé aquí el compendio del Evangelio sobre ésta materia. Respecto al Tridentino en esta parte, quedan ya consignadas sus solemnes decisiones, que en nada desvirtúan de seguro las argucias de los sofistas pistoyanos. Hasta en los pueblos más incultos se considera sagrado el matrimonio. En Roma y en Atenas habia muchos ritos sagrados con la intervencion del sacerdote, para darle un carácter religioso. Habia muchas leyes acerca de las cosas que le eran accesorias; pero ni siquiera habia una que obligase á los contrayentes á presentarse ante el magistrado. Pero nosotros, dicen los fautores del matrimonio civil, lo autorizamos y lo declaramos válido y honesto sin impedir que se le añada la sancion religiosa. ¿Y quién da esas atribuciones de proclamar su validez, a las potestades seculares, cuando el matrimonio civil, para el que no quiere renunciar al cristianismo, lejos de ser un matrimonio honesto, es una infame mancebia? Si al ciudadano se le obliga á reconocer como válido y honesto el matrimonio civil, el cristiano tiene el derecho de condenarlo como un concubinato. Este es uno de los conflictos que la ley en cuestion traerá en nuestra España á los católicos. ¿Qué padre cristiano entregará su hija á un hombre que sólo quiera casarse civilmente, por persuadirse que esto basta? Un profundo pensador, un gran publicista de estos tiempos llama al malhadado proyecto de matrimonio civil, improcedente, inmoral, anticristiano y antipolítico; y á renglón seguido da las pruebas. Lo llamo, dice, improcedente, porque siendo la sociedad doméstica producida por el matrimonio, es por naturaleza anterior é independiente de la potestad política, y por lo tanto ésta no puede intervenir en la parte esencial de este contrato-sacramento. Lo llamo inmoral, porque degrada el carácter sagrado de este contrato especialísimo, rebajándolo á la condicion de los demás que se deshacen del mismo modo que se hicieron. Lo llamo anticristiano, porque declarado válido, se opone á los dogmas definidos en el concilio Tridentino; y anti-político, porque es contrario á las ideas dominantes en la casi totalidad del pueblo español, y las leyes deben darse para el bien comun, y no para contentar un corto número de hombres de ideas estraviadas. Basta de

este asunto importantísimo, del que se pudieran formar hasta volúmenes, pero del que hay que concretarse á hacer indicaciones.

## RECUERDO RELIGIOSO

para la semana del 6 al 12 de Febrero inclusive.

**Domingo 6.** 5.º despues de la Epifanía. Sta. Dorotea vg. y mr. y S. Antoliano mr.—**CULTOS RELIGIOSOS.**—En la Iglesia parroquial mayor de S. Pedro, se festeja á S. Vicente martir, com-patrono de esta ciudad con misa solemne y sermón. Por la tarde en Sto. Domingo será la funcion de 1.º Domingo de més por la cofradia del Santísimo Rosario, cantándose visperas solemnes, con plática y procesion, estando durante los dos primeros actos el Señor expuesto. En San Vicente el Real será la exposicion de S. D. M. por la congregacion del Alunbrado y Vela en este día y demas de la Semana de 3 y 1½ á 5 y 1½.

**Lunes 7.** S. Romualdo, abad y S. Ricardo rey de Inglaterra.

**Martes 8.** S. Juan de Mata, fr. y Stos. Lucio, Paulo y Ciriaco.

**Miércoles 9.** Sta. Apolonia vg. y mr.—Cuarto creciente de Luna á las 5 y 3 minutos de la tarde.

**Jueves 10.** Sta. Escolástica vg. S. Sabino ob. y San Guillermo duque de Aquitania.

**Viernes 11.** S. Desiderio ob. S. Saturnino pbro, y los siete santos siervos de María.

**Sábado 12.** Sta. Eulalia vg. y mr. patrona de Barcelona, y S. Gaudencio ob.—**CULTOS RELIGIOSOS.**—Al anocheecer Felicitacion Sabatina á María Inmaculada en S. Vicente el Real.

## Seccion científico-literaria.

### TENDENCIAS

DE LA PINTURA CONTEMPORÁNEA.

Somos entusiastas por el adelantamiento del arte; no podemos ni debemos ocultarlo. Somos admiradores de las grandes obras: en la contemplacion y en el estudio de las mismas nos hemos complacido y nos complacemos; en ellas hemos aprendido á formar el gusto propio.

Y precisamente esas grandes obras á las que nos referimos, pagan tributo á la Religion; toman de ella su inspiracion y su argumento; y se enaltecen á sí propias al enaltecer los asuntos religiosos.

Formado nuestro humilde criterio en el estudio de las obras de esta índole, no es mucho



ciertamente que nos repugne el arte y nos repugnen sus obras, cuando tratan asuntos y toman tendencias diametralmente opuestas al espíritu religioso. Hubiéramos podido sospechar si por ventura nuestro criterio nos engañaba en esta apreciación; pero los antecedentes del arte que ha dedicado á los asuntos religiosos sus primicias y sus primores, la historia de los grandes genios que han buscado con preferencia en la Religión sus inspiraciones, todo esto á la verdad nos indica que no ha de ser fuera de propósito el criterio que nos guía en el presente caso.

Y entonces colegimos que, al dolernos de los desvíos en que vemos metido el arte contemporáneo, no nos repugnan simplemente por educación y por sistema, sino también por buen instinto y por sólido fundamento de razones.

Como aficionados al arte, no podemos apetecer que vengan esas épocas en que la incuria y el abandono dejan sumidos en la oscuridad y en la miseria á los genios que pudieran enaltecerlo; no podemos apetecer que se traten con menosprecio las grandes obras ni los grandes artistas, que solamente brillan y pueden brillar si una protección valiosa les dá la mano. Hé aquí como más de una vez hemos debido felicitarnos de que en nuestros días haya venido á despertarse cierta afición á las obras artísticas, y se las haya estimado en lo que valgan respectivamente, y se las haya protegido con generosidad desde algún tiempo desu-ada.

Pero, á su vez, hemos debido ocuparnos de la singular coincidencia de que una época tan visiblemente dada al materialismo, como la nuestra, haya parecido sobreponerse á sus propias tendencias, elevándose á más puras regiones en que se mece la afición al arte. Y por aquí hemos venido á sospechar si puede haber en todo esto algún efecto de óptica, y á dudar de que la afición al arte haya tenido que elevarse á esas puras regiones que suponemos. ¿No podría ser que el arte habiése descendido de esa esfera para ponerse más al alcance de las tendencias de los que habian de dispensarle su protección?

Hemos puesto algún ahinco en estas observaciones; y hemos creído apercibirnos de que la sospecha no sería infundada, cuando las tendencias realistas han venido á tomar carta de naturaleza en el arte contemporáneo.

Francia ha tenido en nuestros días un gran pintor religioso, Hipólito Flandrin, arrebatado prematuramente al arte; pero ¿no es verdad que en la tumba de Hipólito Flandrin, parece haberse encerrado la pintura de iglesia, la más elevada forma del arte, la que se hermana mejor con el bello ideal? ¿No es verdad que la gran

pintura, la que hasta el presente se había apoderado de todos los grandes asuntos religiosos é históricos, decae ostensiblemente, y los trata cada día con ménos talento, y elevación, y sublimidad? ¿No es verdad que la pintura llamada de *género* degenera cada vez más en composiciones vulgares y pobres de ideas?

¡Ah! No parece sino que la imaginación de los artistas renuncia á cautivar al público con la verdadera belleza de la forma y con la profundidad del sentimiento, y que tiende solamente á excitar groseras sensaciones. Apélmolos a datos públicos: véase el catálogo de las exposiciones de pinturas; y en España, como en Francia y en todas partes, veremos especialmente desarrollada la afición al cultivo del natural, en las desnudas formas de la muger, ora se disface esta tendencia bajo el pretexto de la mitología, ora se les den aires de inventiva propia.

Dígase con franqueza si esos asuntos, considerados en su conjunto y en sus detalles, revelan ó nó en los artistas la intención evidente de lisonjear los instintos más sensuales, ménos delicados y más relajados del espectador: y por desgracia, cuando un artista se abandona á semejantes aspiraciones, se hace vulgar y degenerado, pierde el buen gusto é inhabilitándose á sí propio para las concepciones ideales, antepone la belleza material á la belleza de la forma y de la idea.

Hé aquí un punto de vista bajo el que se descubren desde luego, y están al alcance del más míope, las tendencias groseras y realistas de la pintura contemporánea.

Y no se juzgue que esto sea una simple cuestión de gusto y forma, una cuestión incidental y de escatimada trascendencia; no: porque el realismo constituye una pendiente fatal, que conduce directamente al predominio de la materia. Los mismos artistas que se dan á esa tendencia, cuidan de disimularla; y sucede con ellos lo propio que con los novelistas y los poetas dramáticos de nuestra época. La inmoralidad está en el fondo de muchas de sus obras; y sin embargo el escritor no quiere que se le tenga por inmoral; al contrario, quiere que, juzgándose su obra por ciertos incidentes y máximas sueltas, se tomen de allí las lecciones morales que no guardan armonía con el fin principal.

Lo propio viene á suceder con muchos pintores. Se ofenden si les decís que están reñidos con el idealismo, y excusan el realismo dándole importancia como estudio del colorido y del dibujo. Aun los escritores más irreligiosos quieren hacer gala de buenos sentimientos y de sanas doctrinas; á nadie se le ocurre confesar que



enseña á sabiendas lo malo. Entre los artistas hay también una hipocresía análoga: se quiere que lo minucioso y exacto del trabajo material se sobreponga á toda consideración de otra clase.

Pero al fin y al cabo no ha de extrañarnos tal tendencia, pues guar la completa analogía con las que se conocen y aceptan más generalmente fuera del terreno del arte. El realismo en la pintura y en las artes plásticas es el apéndice necesario de la filosofía atea, de la ciencia que no admite nada más allá de la materia ni sobre la materia. El mundo sin Dios, el hombre sin inmortalidad, la naturaleza sin lo sobrenatural, hé aquí, en resumen lo que significa el arte desprovisto de lo ideal y dado á las tendencias y á las manifestaciones del realismo.

## Sección de Variedades.

### LAS ÓRDENES MONÁSTICAS.

Bueno será que discurremos en este artículo sobre el tema que lo encabeza, animados del deseo de contribuir á disipar los errores y calumnias que se han lanzado á tropel contra los institutos religiosos, ora por la malicia más refinada, ora por la ignorancia más crasa; procurando por nuestra parte *hacer luz* en este asunto y colocar la verdad en su terreno.

Desde los primeros tiempos del cristianismo ha habido propiamente hablando órdenes religiosos, esto es asociación de hombres inspirados por la divina gracia, que brillando completamente las cosas de la tierra, vacaron á la oración y á la contemplación de Dios y sus esenciales atributos, alternando tan altas ocupaciones con el trabajo de mano ó con el estudio de las ciencias y letras; llegando no pocos de estos varones eminentes á dar tal vuelo á su alma en el sendero de la vida espiritual, que huyeron del comercio ó trato de todos sus semejantes, aun de la compañía de los otros monjes, para consagrarse en perfecta soledad al Señor sin compartir su trato con criatura alguna de la tierra. Ejemplos abundantes de la vida monástica y solitaria nos suministran la Palestina y la Tebáida que fueron en los siglos III y IV regiones florecientes en santos monjes y anacoretas. Mas tarde san Basilio en el Oriente y san Benito en Occidente, propagaron de tal modo su regla respectiva y aficionaron de suerte á jóvenes y ancianos de ambos sexos á vivir monacalmente, que no hubo nación que no contara monasterios numerosos en sus provincias. Posteriormente, desde la edad media hasta el siglo anterior, se han sucedido fundadores diferentes que, afanosos de remediar las miserias físicas y morales que aquejan al hombre acá en el mundo, han formado familias religiosas destinadas á llevar eficaz medicina al corazón y al cuerpo. Es decir que á contar desde el principio de la era cristiana hasta nuestros días, siempre la santa Iglesia ha contado con sociedades religiosas en su seno, depositarias de la fe en

toda su pureza, dechado de costumbres sanas, y asilo de las ciencias.

No se comprende pues, dirá algún moderno *utilitario*, como la generación del siglo diez y nueve, ilustrada por la ciencia y la política, además esencialmente humanitaria, desprecia, echa de sí, y aun aborrece á esos hombres singulares que presentais vosotros los hombres preocupados, cual prototipos de virtud y sabiduría. Os equivocais, no hay duda, vuestro espíritu fanático, tal vez vuestra monomanía religiosa os hace defender anacronismo tal, instituciones caducas que nunca dieron buen fruto y siempre por el contrario embrutecieron al pueblo. Ciertamente es éste el lenguaje que oímos en no pocos, siendo causa de ello muy principalmente la malicia en unos, la ignorancia en los más. Quien con conocimiento de causa, desee juzgar con acierto en esta cuestión, no se apresure á seguir la rutinaria costumbre de zaherir á los *frailes*, porque así lo hacen los demás; abra el gran libro de la historia, medite despacio, imparcial, con ánimo tranquilo las circunstancias del siglo en que se fundó tal ó cual orden, el objeto de su institución, la vida del fundador, la regla establecida y los resultados obtenidos desde el primer día, y es seguro, depondrá su odio ó aversión contra los frailes.

Para confirmar más y más esta aserción, veamos sino la idea, que presidió á la fundación de algunas órdenes religiosas, y los benéficos resultados que de ellas obtuvieron los pueblos, siendo de desear que con conocimiento exacto de lo que fueron y son esos institutos religiosos, rectifiquen su opinión errónea sus adversarios.

Ejémonos primeramente en órdenes que llevaron sus miras, además de ejercitarse en la vida espiritual, en proporcionar bienes temporales al prójimo: tales como la de la Merced y de la Santísima Trinidad ó trinitarios. En tiempos en que varias provincias de España gemían bajo el férreo yugo sarraceno, la institución de la orden militar y religiosa de Ntra. Sra. de la Merced, fué un gran bien para los infelices cautivos á quienes iban á rescatar esos Santos religiosos, dando á sus dueños avaros enormes sumas de dinero, en cambio de los esclavos cristianos; sucediendo no pocas veces haber de quedar en rehenes el redentor caritativo, hasta que llegara el oro convenido en el rescate. Esta misma orden célebre en siglos posteriores, en los que los corsarios argelinos y de Tunez infestaban el Mediterráneo, acechando con ojo avizor los buques cristianos para lanzarse rápidos sobre ellos y huir velozmente á sus guaridas del Africa, en donde tenían ahorrados como viles siervos á sus tripulantes, cuántas redenciones no llevó á cabo, salvando de esta manera de una muerte cierta en el cuerpo, y tal vez en el alma, á esos míseros cautivos? No hizo ménos prodigios de caridad la orden de los trinitarios consagrada igualmente á redimir esclavos cristianos, rivalizando en celo santo con la insigne de los Mercedarios. No hay para que objetar con respecto á estos dos institutos religiosos que su tiempo habia pasado ya, pues no habia al tiempo de su estincion corsarios moros que arrebatáran cristianos ni en Africa, ni en Europa; porque prescindiendo de que otros objetos atentos al espíritu tenían que cumplir esas órdenes, hubieran podido cumplir un fin análogo, sino idéntico al primitivo de su institución, en las vastas regiones interiores de la misma Africa en donde poco ó nada han variado las condiciones sociales de sus habitantes.



La orden de san Juan de Dios, ejemplo de caridad ardiente para con el prójimo, se fundó por el santo que la dió nombre, con el objeto altamente y en sentido recto humanitario de asistir á los enfermos pobres de los hospitales; así como los religiosos de san Lázaro se consagraban á cuidar de los leprosos á quienes la sociedad relegaba á soledad espantosa ó cruel aislamiento. Para asistir al cristiano moribundo en ese trance tan duro; en esos momentos supremos que anteceden á una eternidad dichosa ó tal vez de tormentos infinitos, se instituyó por san Camilo de Lelis la orden de los agonizantes, cuyo principal objeto era éste, ayudar á bien morir á los que reclamaban sus auxilios.

Si de órdenes destinadas al cuidado de proveer á las necesidades espirituales y temporales del hombre, pasamos á otras que se dirijan á la instrucción del pueblo, ó sea al cultivo de la inteligencia, encontraremos la celeberrima de san Benito con sus diversas ramas, á la que se debe el caudal de ciencia que la edad media trasmitió á la moderna, pues no hay quien ignore que los monjes benedictinos fueron siempre como depósitos vivos del saber humano, que comunicaban á todos de palabra y por escrito. No hay para que encomiar los servicios prestados á las letras y á las artes por los ilustres institutos de san Ignacio de Loyola y san José de Calasanz, pues son tan patentes á todo el mundo, que sus mismos émulos no niegan su ilustración é idoneidad para la instrucción pública. En las órdenes llamadas mendicantes, como son las de san Francisco, santo Domingo, Carmelitas y otros semejantes, vemos ejemplos vivos de ardiente amor al prójimo, harto bien significado con su incesante trabajo en el ministerio del púlpito, asistencia de enfermos, enseñanza y culto. Todos estos institutos religiosos y otros varios como los de la Cartuja y Trapa, San Agustín y San Gerónimo, se dirijian por reglas austeras que en algunos parecían ser imposibles para hombres, dedicando gran parte del día á cantar las divinas alabanzas, compartiendo su pan constantemente con los infelices indigentes. Es decir que no se conoce necesidad de índole alguna á que dejarán de atender las órdenes monásticas, siendo por tanto estas instituciones santas verdadera expresión de la Providencia para el hombre. Olvidando por completo tan gloriosa historia, nuestra época há hecho desaparecer de nuestro suelo tan venerandas y útiles asociaciones, privando á la sociedad civil y religiosa de su apoyo eficaz. ¡Pluguiera al cielo que error tan lamentable, cesara pronto de cegar la mente de los que dirigen el país! Cuando todo respira libertad en los ánimos, y la asociación pacífica para los diversos fines de la vida está plenamente sancionada, que no se concibe haya motivo plausible para exceptuar del general derecho á las órdenes monásticas. Por lo demás, y dando fin á este artículo diremos, que jamás ha sido instituto alguno religioso merecedor de los epítetos denigrantes que tanto se prodigan contra los frailes; si como débiles hombres que somos todos, ha habido monacales manchados con faltas y si se quiere hasta con crímenes, absurdo fuera achacar esos escesos á instituciones, que lejos de enseñar el crimen, antes por lo contrario todas tienen por base la práctica de las virtudes más excelentes.

## MELODÍAS.

### ¡SALÚD!

Ya que un nuevo hermano nos llega de un mundo misterioso, celebremos su venida entre nosotros; ayudémosle á hacer ménos penosa la jornada de la vida.

Cualquiera que sea la suerte del tierno infante que acaba de nacer, pensemos que un día será hombre; que un día tendrá que luchar; y tal será el destino, cual haya sido la fortaleza.

Eduquemos pues el alma para el combate; infundémosla virtud heroica y el desprecio por las cosas viles de la tierra: si el hombre alcanza la victoria, no en vano habrá vivido entre nosotros.

## POESÍA.

Entre las flores de la tierra, ésta es la más bella, la más encantadora. Brota la Poesía en las fuentes misteriosas del alma, de donde parten los sonos que tanto arrebatan el oído humano.

Ovelos el mortal que peregrina por la tierra, y olvida en un momento su destierro. El alma, como si no fuese prisionera, vá serenándose y recordando aquella dulce patria en donde dejó la felicidad.... ¡Oh! si la triste se mece con esos divinos sueños que la refrigeran y disponen para nuevos combates, si puede espaciarse por el bello ideal que la consuela de los horizontes humanos tan limitados, es gracias á ti, celeste Poesía.

¡Bendita seas por los magníficos presentes que haces á los mortales! Hada bienhechora, todo lo consuelas, fortificas y enalteces. Por ti todo es mas glorioso é ideal en la tierra; pero ¿qué maravilla, si hasta la vida es hermosa y resplandeciente, cuando tú vienes á iluminarla con la antorcha de oro?

## CLAMORES DEL ALMA.

¿Cuándo volverá la paz perdida? ¿cuándo el sol recobrará su antiguo esplendor? ¿cuándo cesarán las tristes lágrimas de regar la tierra? ¿cuándo los hombres se amarán como hermanos? ¿cuándo el alma irá á reunirse con sus queridos, y el corazón podrá descansar eternamente en el fondo de la felicidad?....



Así gemía un alma, agitada por profunda pena; y la muerte, que no estaba muy lejos, le contestó suavemente:—Si deseas encontrar lo que anhelas, vén pronto, vén á descansar en mi seno.

### AFECCIONES METEOROLÓGICAS

de la 2.<sup>a</sup> década del mes de Enero de 1870,  
ó sea del 11 al 20.

Comenzó esta década con frío, soplando el viento del Norte que cambió en los días sucesivos hasta el 19, en N. O., O. N. O. y algun rato en Oeste. El cielo estuvo sereno, salvo algun cirrus que apareció poco tiempo en el horizonte, y la niebla que se hizo estensa en las primeras horas de la mañana de los días 17 y 18. Mas tranquila atmósfera en la segunda mitad de este periodo, el viento tomó el rumbo del E. S. E. El día 19, para volver de nuevo á la direccion del O. N. O. A partir del día 11, la temperatura fué bajando hasta el punto de estar en los tres últimos días, casi todo el día, el termómetro bajo cero ó con muy pocos grados sobre ese límite. El barómetro peor fué, despues de tener un notable ascenso del 12 al 17, tendió visiblemente á baja del 18 al 20. (a)

Días.	Barómetro.	Termómetro de máxima temperatura.	Termómetro de mínima temperatura.	Pluviómetro. Agua llovida.	Evaporómetro. Agua evaporada.
	m m			m m	m m
11	718,85	9°,4	1°,6	3,69	1,84
12	723,17	11°,7	1°,5	0,00	5,50
13	721,46	12°,8	2°,5	0,00	4,28
14	719,74	12°,8	0°,8	0,00	3,36
15	721,28	11°,9	0°,4	0,00	0,92
16	723,35	12°,2	0°,7	0,00	1,37
17	721,31	12°,0	0°,4	0,00	1,22
18	718,15	11°,4	—2°,5	0,00	0,77
19	716,10	7°,5	—4°,5	0,00	1,84
20.	714,57	4°,4	—7°,0	0,00	1,84

(a) No debe pasarse en silencio que en la noche del 14 al 15 á las 2 ménos minutos de la mañana se notó un ligero temblor de tierra á oscilacion de corta duracion.

### RECTIFICACION.

Entre varios errores de imprenta que salieron en el número anterior figuran los siguientes: en la página 7.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> columna, línea 57, donde dice «razas distintas»,

léase «distintas razas»; y en la página 8.<sup>a</sup>, 1.<sup>a</sup> columna, línea 11, en vez de decir «de mayor suerte», debe decir «de mejor suerte.»

### REVISTA POLÍTICA.

ESPAÑA.—La atencion pública que se había fijado algun tanto, por ciertas y determinadas circunstancias, en la gran revista de todas las fuerzas militares acantonadas en los distritos de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y Cataluña, aplazada ya para el día 13, ha vuelto sus miradas á las Constituyentes.

El palacio que se levanta ante la estatua de Cervantes ha vuelto, en la actual semana, á ser teatro de otro gravísimo escándalo para el pueblo español. Allí tratando el Sr. Barcia de impugnar el capítulo 11 del presupuesto referente á las obligaciones eclesiásticas, se permitió frases, conceptos y argumentos, á la vez que inconvenientes y erróneos, aducidos con una entonacion sarcástica y estilo volteriano, impropios de una persona ilustrada. Comenzó por un arranque de soberbia, siguió el camino trazado por todos los racionalistas, y con una ligereza sin par, por no decir otra cosa, alteró, interpretó y destrozó con su extraviado criterio los textos que le parecieron de los sagrados Libros, no guardando mayor consideracion con santa Brígida, á quien no tuvo empacho en poner de su parte. Protestaron del escándalo dos diputados católicos que en el salon se hallaban; y avergonzado el Sr. Moret á quien se le suponen, sin embargo, tendencias racionalistas, en un discurso elocuentísimo, pulverizó las falsas apreciaciones del diputado Barcia.

Habló en seguida el Sr. Castelar, que asimilándose á su compañero y correligionario, en cuanto á lo de sacrificar la verdad histórica á un inmoderado y constante deseo de producir efecto, involucró, como de costumbre, tiempos, hechos y nombres; y en éste, como en todos sus discursos, despues de analizados severamente con el escarpelo de la razon los conceptos, no resulta más que una armónica agrupacion de frases.

Anúnciase para mediados de este mes un viaje del regente del reino á sus posesiones de Andalucía, y se dice que por la misma época irá el Sr. Top te á Alhama, queriendo algunos suspicaces tal vez en demasía dar cierto carácter político á estas proyectadas escursiones.

Huesca: Imp. y Lib. de Perez, Correría, 35.